

LA REPISA DE LOS JUGUETES VACÍOS

Por Cecilia Podestá

PERSONAJES: *Moira, la muñeca*

Y el soldadito de plástico.

La escena ocurre en un lugar que podría no existir o bien ser imaginario: la repisa. La muñeca tiene vestido blanco, gastado y sucio, el soldadito viste un uniforme de tela verde sucia de polvo. Se escucha “Tu espartout” de Edith Piaf. Moira está sentada sobre una silla frente al público con la vista perdida, mientras el soldadito la peina, pinta sus labios torpemente y pasa los dedos por la suciedad de su cara.

SOLDADITO:

Despierte Moira. Ya nadie puede oírnos. ¡Vamos, mire, mire a todos lados, está oscuro!

Moira empieza a mover los ojos y a despintarse la boca. Tiene tics nerviosos, mueve las manos, en especial los dedos. La música va bajando hasta que todo queda en silencio

MOIRA:

Tocándose la cara y dándose cuenta que su voz suena cada vez más fuerte.

Tú me oyes. Oyes oyes oyes oyes...

Tú puedes oírme y esta oscuridad puede verme dentro suyo

¡Estoy descubierta!

Suplicante

Por favor no se lo cuentes a nadie.

El soldadito intenta voltearla para que ella lo mire.

¡No! aprende a no mirarme cuando te mire porque no estoy aquí, ¿o sí?

(Pausa)

Hazle caso a mi voz porque es lo único que tengo para darte.

SOLDADITO:

(Voltea la silla y se sienta sobre ella. Moira recuesta la cabeza sobre los hombros del soldadito y deja caer los brazos.)

Aquí no nos va a encontrar nadie, ¡Aquí somos parte del vacío! No nos buscan, nadie escucha su voz ni la mía, sólo somos nosotros. Este es nuestro reino de polvo y olvido.

Moira tira la cabeza para atrás sobre el respaldo de la silla y mira con los ojos abiertos al público mientras el soldadito sigue hablando

¡Él no está aquí! Jamás ha levantado la vista para verla quieta en esta repisa. Nadie sabe que aquí no hay más que polvo y un soldadito de plástico que no va a la guerra ni tiene rifle.

El soldadito empieza a moverse sobre Moira, excitándose. Ella tarda en reaccionar

MOIRA:

No, ¡No me toques! Ahí no, ¡Duele mucho!

SOLDADITO:

No duele... soy yo, y mis manos le están tapando la boca y mi cuerpo es de plástico y el suyo de algodón.

MOIRA:

Se levanta violentamente de la silla empujando al soldadito que cae al suelo. Como si fuera parte de una grabación dice en tono repetitivo y chillón

Baila conmigo

Baila conmigo

Baila conmigo

El soldadito se levanta y baila con Moira, ambos cantan mientras dan vueltas. Ella ríe frenéticamente hasta que empieza a dar vueltas, sola, sin darse cuenta que el soldadito ya no baila.

MOIRA:

Se detiene y con los brazos extendidos hacia arriba en posición de ballet, endurece el cuerpo y dice:

¡Voy a matarlo! No va a volver a tocar mi cuerpo de algodón, ¡no!

Al soldadito

Tú vas a dispararle ¿Verdad? Y su sangre va a manchar la tela de mi vestido así como yo lo manché a él. Y después me voy a guardar en un baúl, en esos en los que vive la gente muerta. Me voy a encontrar cuando ya no sea una niña asustada. Me voy a cargar y proteger y ya no voy a oírlo. Voy a levantar mi cuerpo muerto para consolarlo. Entonces su voz habrá desaparecido de mi cabeza y no me llamará por el nombre de mamá ni me castigará por no encontrarla.

Pausa

No habrá señal de sus manos.

SOLDADITO:

Su vestido señorita, es muy hermoso para que lo ensucie.

MOIRA:

Pero si ya esta sucio, ¿No lo ves? Esta completamente manchado.

MOIRA Y EL SOLDADITO:

Ambos caminan por el escenario, adoptando otras posturas y repitiendo a la vez o en intervalos

¡Niña de infierno! ¿Dónde estas? ¿Dónde es que te has metido? Pero si acabo de bañarte, ya debes estar revolcándote en la mugre. Estoy cansada. Mira esas rodillas.

Moira deja caer su cuerpo, mirando y tocando sus rodillas sucias y magulladas.

SOLDADITO:

La levanta, la coge por la cintura, ella sólo se deja llevar. Esta como muerta

¿Quién es la niña mas hermosa del mundo? ¿Ah? ¡Responde!

(Pausa, él cambia de actitud, ella abre los ojos pero sigue inmóvil)

(él con voz distinta, de hombre adulto)

¡No digas nada! No respondas. Quédate muy callada, no me mires ¡Quieta he dicho!

Ella sigue inmóvil hasta que él empieza a tocarla y se levanta muy viva y grita

MOIRA:

¡Baila, baila soldadito que aquí no nos encontrará!

El soldadito está al borde del escenario y hace como si estuviera observando algo espantoso, da la sensación de estar mirando hacia abajo, desde una repisa. Moira sigue gritándole que baile. El está muy serio y trata de ignorar sus gritos eufóricos.

SOLDADITO:

Moira, ¡No encuentro mi rifle! ¡Moira dígame por favor si lo ha visto! Debe estar oculto bajo el polvo.

Desesperado

¿No ve como estamos cubiertos de polvo?

MOIRA:

Mis rodillas están llenas de mugre y...

Cambia de tonalidad a una voz dura y grave

Mis pies están helados y esta hija tuya no deja de berrear ni de ordeñarme como si fuera una vaca.

Vuelve a la tonalidad anterior

Creo que mamá se fue porque se cansó de limpiar mis rodillas. Siempre estaban sucias por mi manía de hablar tanto con Dios y el suelo en el que me arrodillaba nunca dejaba de estar inmundado de polvo y grasa. Mamá dormía horas después de llorar y no lo limpiaba. Yo sólo le pedía a Dios que consiguiera que papá se fuera, pero hizo las cosas al revés.

SOLDADITO:

Al público

Sólo soy un juguete, una pieza de plástico verde sobre una repisa muy alta donde no hay nada,

(a Moira)

Míreme, no puedo salvarla Moira, no puedo protegerla. Es su culpa que no tenga un rifle para disparar, para matarlos.

MOIRA:

¡Es que dios entiende todo al revés! ¡Es su culpa, no mía! Después de que se fue mamá le rogué que me mate, que envíe un príncipe azul que me de veneno de su boca, ¡Pero no entendió!

(Pausa larga)

SOLDADITO:

El seguía tocándola y el príncipe y su veneno no llegaban nunca. La niña sólo miraba, se perdía en una repisa vacía y la quería para desaparecer en ella, ser parte de la nada, ser parte del polvo y de la muerte, estar sola, lejos de sus manos, de su boca.

MOIRA:

Se arrodilla y gatea al filo del escenario

¡Mira! ¿Ves como haces que todo ocurra de nuevo?

El soldadito se pone en la misma posición de Moira y ambos observan desde el filo hacia abajo dando la sensación de estar al borde de la repisa. Moira ha quedado inmóvil.

SOLDADITO:

Míreme con los ojos bien cerrados, beba de lo que le digo porque es lo único que hay para darle, una voz inventada, suya.

MOIRA:

(Lentamente)

Una voz que me consuela, que me dice que no llore, que sea parte de la nada, una voz que me promete el veneno en la boca de mi príncipe. ¿Tú eres mi príncipe?

SOLDADITO:

(Retrocediendo)

Solo soy un juguete vacío con el veneno del consuelo.

(Moira intenta decir algo y el soldadito la interrumpe)

¡Cállese! No puedo protegerla.

Moira va hacia el soldadito y se pone de rodillas

MOIRA:

(Ríe)

¡Dios no existe, dice que no puede protegerme!

(Cambia de posición y se toca las rodillas. Amarga)

Cada uno inventa a su dios para que lo decepcione.

(Pausa. Se araña las rodillas)

No sirven, el suelo ya no las tolera, están destrozadas de tanto rogar, de tanto esperar a que lo mates o que me mates a mí.

SOLDADITO:

(Remedándola con burla)

¡Quiero estar en esos baúles donde vive la gente muerta!

(Grita)

¡Sólo soy de plástico! No tengo un caballo blanco ni voy a rescatarla, hace mucho me di cuenta que no puedo protegerla.

MOIRA Y EL SOLDADITO:

No cerrando los ojos para abrirlos después.

MOIRA:

Entonces hay que cerrarlos para siempre.

Eres de plástico y yo no soy de algodón. No eres un príncipe ni vas a salvarme. Vamos a morir soldadito así no tengas un rifle.

(Suplicando)

Eres el dios que he creado y quiero que me mates.

Se sienta y Moira sobre él. Se acarician, se besan y el saca un cuchillo, también lo besa y lo coloca sobre ella. Las muñecas de Moira se manchan de rojo, simulan un sangrar. Se levanta. Vuelve a escucharse "Tu espartout" de Edith Piaf.

SOLDADITO:

No soy más que su imaginación jugando con la muerte. Está bien, vamos a morir, pero cuando acabe la canción, cuando dejemos de bailar y termine de sangrar.

El soldadito se levanta, se cogen de las manos y bailan con movimientos pesados y muy duros. Poco a poco se convierte en una lucha en la que Moira va quedándose quieta y cuando esto ocurre, el soldadito hunde el cuchillo en su estómago y se la lleva. Desaparecen entre el público. Apagón.



Cecilia Podestá (Ayacucho, Perú 1981)

Ha publicado los libros Fotografías Escritas, Premio Dedo Crítico de Poesía 2002, Las Mujeres de la caja, pieza teatral, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Las plaquets Jugando a Humareda en Díptico Ediciones y Underwood. Ha sido incluida en las antologías Los Nuevos de la Universidad Científica del Sur, Antología de la Nueva Poesía Hispanoamericana, Lord Byron Ediciones. Ha obtenido el premio de dramaturgia Muestra (Lima 2005) por la obra Cenizo. Ha estrenado las obras teatrales de su autoría Las Mujeres de la Caja y Placebo bajo su dirección escénica y La Repisa de los Juguetes Vacíos bajo la dirección de Sara Joffré. Ha participado en congresos y encuentros nacionales e internacionales. Es directora de la serie de libros murales de intervención urbana INTRAMUROS y TRÁNSITO, así mismo del sello editorial TRANVIAS EDITORES.